

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 5: ¡Guau, WuWu es arte!

Una niña apenas había aprendido a gatear, pero aún no había señales de cola.

En la cama grande, la bebé gateaba hacia adelante mientras la reina la seguía, con movimientos extrañamente sincronizados. León, de pie a un lado, no soportaba mirar.

"¿Por qué miras el trasero del bebé?" preguntó Rosvisser.

—Lo repito: no es su trasero. ¡Es su **coxis! —replicó León.**

Rosvisser suspiró mientras recogía a su hija más pequeña, que estaba intentando comerse un osito de peluche cerca de la cabecera de la cama.

¿Cómo es posible? ¿Por qué no le ha crecido la cola todavía?

León sonrió con suficiencia.

Acéptalo, Madre Dragón. Esta es una victoria para la genética humana. ¡Acéptala!

Durante días, Rosvisser estuvo desconcertado. Incluso si la falta de cola al nacer pudiera atribuirse al *Lazo de Sangre*, seguramente ya habrían aparecido algunos rasgos de dragón.

Ella, la poderosa Reina Dragón Plateada, había dado a luz a un niño que parecía más humano que dragón.

¿Qué vergüenza es eso?!

Por eso, Rosvisser no se había separado del lado del bebé, esperando que un momento milagroso provocara la aparición repentina de una cola.

Pero estaba claro que sus oraciones no habían recibido respuesta.



—Es solo algo temporal. ¡Le crecerá la cola con el tiempo! — insistió Rosvisser en un último intento por aferrarse a la esperanza.

León rió entre dientes, pero se abstuvo de seguir burlándose de ella. Por ahora, la dejaba en su última oportunidad.

Rosvisser acababa de dar a luz y su cuerpo aún no se había recuperado del todo. Buscar pelea no estaba en sus planes.

Dicho esto, ¿cómo explicamos a los demás su falta de cola? ¿Decirlo "caso excepcionalmente raro" suena convincente? — preguntó Leon con tono ligero pero curioso.

“¡Claro que sí!”, respondió Rosvisser con seguridad.

Se acomodó en la cama, sentada de lado con el bebé encaramado en su regazo. Sosteniendo la espalda del niño con una mano y ahuecando sus suaves mejillas con la otra, lo mimó.



Después de todo, nos hemos salido con la nuestra con excusas peores a lo largo de los años. Nadie dudó nunca de mis explicaciones de *dragón de la suerte*.

¿Estás segura? ¿Tu hermana, Isha, no lo vio todo?

—Es una excepción. Es demasiado lista para su propio bien. ¡No es mi culpa! —resopló Rosvisser.

León rió entre dientes. «Bueno, al menos es *nuestra* hija. Incluso sin cola, nadie se atrevería a hablar a sus espaldas».

En la sociedad de los dragones, una cola era más que un mero rasgo estético: a menudo era un símbolo de estatus e identidad.

Los dragones sin cola eran raros y típicamente marginados o fugitivos, sujetos al escrutinio y al juicio.

León, por supuesto, había evitado tales críticas a pesar de no tener cola. Su reputación de temible cazador de dragones y su fuerza inigualable garantizaban que nadie se atreviera a burlarse de él.

Por extensión, su hija quedó protegida del ridículo.

Rosvisser asintió y siguió jugando con la pequeña. "Por cierto, deberíamos decidir su nombre".

León asintió. "La última vez, nos limitamos a Violet y Muse, pero aún no lo hemos decidido".

—Dejemos que el bebé elija —sugirió Rosvisser con un destello de picardía.

¿Elegir? ¿Cómo?

"Mira y aprende", respondió ella con una sonrisa confiada.

Rosvisser se deslizó con gracia de la cama y recogió un papel y una pluma. Sus movimientos eran fluidos y elegantes, sin mostrar el cansancio que cabría esperar de alguien que acaba de dar a luz.



León observaba asombrado. Rosvisser rompió el papel por la mitad y escribió un nombre en cada trozo antes de arrugarlo en dos bolitas. Luego las colocó frente al bebé.

—¿Ta-da! El bebé elegirá uno —declaró Rosvisser.

León parpadeó al comprender. "¿A eso te referías con dejarla elegir?"

¡Sí! ¿Qué listo! ¿Verdad?

"...Claro. Muy inteligente."

«¿Es una solución innovadora y única!», exclamó Rosvisser con orgullo.

León se cubrió la cara con las manos. —Los humanos tienen un nombre para esto, ¿sabes?

—¿Ah, sí? ¿Qué pasa?

"Agarra al Primero": una tradición en la que las familias colocan diversos objetos alrededor del bebé en su primer cumpleaños. Se cree que el objeto que el bebé agarra predice su futuro.

Los ojos de Rosvisser se iluminaron. "¡Suena muy divertido! ¡Hagámoslo también!"

León rió entre dientes. «Bien. Dejaremos que ella luche por su nombre y su futura carrera».

Salió a preparar los artículos, dejando a Rosvisser para entretener al bebé. Al regresar, dejó caer varios objetos sobre la cama.

Rosvisser inspeccionó los artículos: entre ellos había una moneda de oro, un libro y una piedra de registro.

Bien, me quedo con la moneda y el libro. ¿Pero por qué una piedra de registro?

"Si elige la piedra de registro, significa que tendrá una profunda afinidad por la magia", explicó León con fingida seriedad.



Rosvisser estaba a punto de elogiar su ingenio cuando vio algo sospechoso en la pila. Metió la mano y sacó un instrumento musical de aspecto abstracto.

¿Y *por qué* está aquí esta suona? ¿No prometiste no enseñarle esto?

—¡Arte, querida! ¡El suona representa el arte!

Rosvisser lo fulminó con la mirada. «Es demasiado abstracto. ¡Busca otra forma de representar el arte!»

León se encogió de hombros. «Es todo lo que pude encontrar con tan poca antelación. A ver si lo elige».

Ya has arruinado su futuro artístico con esto. ¡No hay forma de que elija el suona!

—No estés tan seguro —bromeó León—. Esperemos y veremos.

Con todo en su lugar, colocaron los elementos alrededor del bebé y agregaron los dos papeles arrugados con el nombre.

“Está bien, pequeño, ahora depende de ti”, dijo Rosvisser con voz suave y alentadora.

El bebé miró los objetos, sus ojos moviéndose de uno a otro como un cauteloso ratón de campo inspeccionando sus alrededores.

Primero, tomó un objeto, lo examinó y luego lo descartó a favor de algo más brillante.

"Definitivamente va a ser rica", bromeó León mientras sostenía brevemente la moneda de oro antes de seguir adelante.

La indecisión de la bebé continuó mientras inspeccionaba un libro, una espada e incluso un caramelo. Pero entonces, para horror de Rosvisser, la bebé empezó a gatear hacia la suona.

—¡No, no, no! ¡Ese no! —gritó Rosvisser, pero ya era demasiado tarde.

“¡Waah-yaah-waah!” balbuceó la bebé mientras agarraba el suona triunfalmente.

León sonrió con suficiencia. «Rosvisser, algunas cosas están destinadas a suceder. Resistir es inútil».

Rosvisser se cruzó de brazos. «De acuerdo. Pero aunque lo haya agarrado, ¿no puedes enseñarle a tocarlo!»

León levantó las manos en señal de rendición. «De acuerdo, de acuerdo».

Finalmente, la bebé fijó su atención en los dos papeles con los nombres. Tomó uno, empezó a desdoblarlo y luego se detuvo, vacilante.

Después de un largo momento, agarró el otro papel y lo abrió.

León y Rosvisser se inclinaron con entusiasmo.

**El papel se desplegó y reveló una elegante escritura a mano:
Musa.**

“Será una musa”, dijo Rosvisser con una sonrisa.

León asintió en señal de acuerdo, con un cálido brillo en el corazón mientras miraba a su hija menor.



“Bienvenida a la familia, Musa”.

Traducido por:

ငါးစာ - **RexScan**

